

Apuntes para el centenario barthesiano

«(...) come si é detto, che due verità non possono contrariarsi,
e' officio de' saggi espositori affaticarsi
per penetrare i veri sensi de' luoghi sacri,
che indubitabilmente saranno concordanti
con quelle conclusioni naturali, (...)»
Galileo Galilei¹

1. Recurrencia de una oposición y lineamientos de una ciencia básica. A cien años del nacimiento de Roland Barthes [1915-1985] y a casi cincuenta de la publicación de «Perché semiótica» de Ferruccio Rossi-Landi [1921-1985]² se impone una atenta reflexión sobre ambos acontecimientos, con la mayor amplitud y desmitificación posibles, en especial porque dicha reflexión nos permitirá meditar sobre el estatus epistemológico de nuestra disciplina.

Desde el surgimiento de la semiótica, entendida como —palabras más, palabras menos— «una ciencia general de los signos en el seno de su vida social», el desiderátum de Charles Sanders Peirce [1839-1914], de Ferdinand de Saussure [1857-1913] y de Benedetto Croce [1866-1952] sufrió múltiples contramarchas y extravíos pero también innegables —aunque no suficientemente reconocidos— logros manifestados en algunos hitos ineludibles.³

Como reiteradamente postulamos,⁴ la semiótica contemporánea como ciencia básica es producto de una accidentada confluencia. En 1961 Ferruccio Rossi-Landi inició lo que él mismo denominó:

¹ 1613-5, *Le lettere copernicane*, Roma: Armando Editore, [1995]:564.

² Este artículo fue publicado por primera vez como nota editorial de la fundacional *Nuova Corrente* en el número 41 del 4 de julio de 1967.

³ Si bien somos conscientes que no existe una correspondencia plena y sin residuos, es innegable que, aun con matices y con ciertos desplazamientos teóricos no menores, lo que Peirce denominaba «semiótica» se corresponde con la «semiología» de De Saussure y con la «lingüística general» de Croce, términos que evidencian la carencia teórica y metateórica que estos tres autores señalan y pretenden superar, aun dentro de sus limitaciones epocales y contextuales.

⁴ *Vide* particularmente *AdVersus*, I, 1, «Tradiciones semióticas».

(...) una arriesgada expedición intelectual por un territorio inexistente (...). El *territorio inexistente* era el que *hubiese podido* ser alcanzado si, en primer lugar, la *semiótica* (con la lingüística como porción, sea porción central y predominante) y la *filosofía analítica o lógico-lingüística* hubiesen empezado a confluir. Además, en segundo lugar, los resultados de tal confluencia hubiesen a su vez comenzado a confluir a su vez con algunos aspectos centrales de la teoría marxista (...) así las ciencias reunidas de lo *signico* deberían formar parte de *una ciencia básica y unificada de lo social* (Rossi-Landi 1961 (1980):27).⁵

Este proyecto encontraba sus antecedentes en el que denomináramos el *primer programa semiótico* el cual, a la obra de Peirce, de Saussure y Croce, sumó las líneas de investigación de la lógica y de la filosofía del lenguaje neo empirista (especialmente de Cambridge), de la lingüística y semiótica eslavas (en particular el llamado *Círculo de Bachtin*⁶ y el *Círculo lingüístico de Praga*) y del formalismo de principios de siglo XX.⁷

A esta tradición, a este plexo hipotextual, se remite la obra de Roland Barthes: a veces explícita y conscientemente; otras casi «sin querer» e incluso subrepticamente, desde sus mismos inicios y delineando una reflexión prolífica y rica, apropiándose imperialistamente de esta tradición a la que completa y también traiciona.⁸

⁵ «(...) una spericolata spedizione intellettuale su di un territorio inesistente (...) Il *territorio inesistente* era quello che *avrebbe potuto* esser raggiunto se, in primo luogo, la *semiótica* (con la linguistica quale sua porzione, e sia pure porzione centrale e traente) e la *filosofía analítica o logico-linguistica* avessero cominciato a confluire. Inoltre, in secondo luogo, i risultati di tale confluenza avrebbero a loro volta dovuto cominciare a confluire con tal uni aspetti centrali della teoria marxista le scienze riunite del *segnico* avrebbero cioè dovuto venire a far parte di *una scienza storico-materialistica del sociale*. (...) tali confluenze e reciproche integración *non esistevano nella relata* per la buona ragione che le divisioni accademiche, culturali e politiche continuavano a renderle impossibili. Il sotto-codice dei linguisti non era quello dei semiotici; questi due sotto-codici non erano quelli dei filosofi analitici o logico linguistici; e tutti questi sotto-codici in attesa di agnizione, imparentati fra loro ma ancora reciprocamente intrascrivibili, erano poi del tutto remoti da quelli della teoria del marxismo *così come questa era ovunque praticata*» (Rossi-Landi 1961 (1980):27).

⁶ Vide Bachtin (1982); [1997].

⁷ Vide Mancuso 2005, 2010. Vide et. Avalle 1970.

⁸ Un proceso similar obran, por su parte, el citado F. Rossi-Landi (1985b); Umberto Eco (1962; 1979; 1994) y Iury Lotman (1984).

2. El proyecto semiológico. El deslinde terminológico y por ende teórico de Rossi-Landi de 1967 sigue siendo metodológicamente pertinente. Luego de justificar el uso de «semiótica» y no de «lingüística» o de «semántica» para referirse a la ciencia general de los signos (siguiendo la línea Peirce-Vailati-de Saussure) explica que si bien Barthes «hace de la semiología una parte de la lingüística y por eso mismo parece invertir el orden tradicional» ya que de Saussure en el célebre pasaje del *Cours* en que prevé la institución de una ciencia general de los signos, de la cual la lingüística será parte, «decía semiología y entendía semiótica». Pero, en cambio «la semiología a la Barthes es una disciplina *post* o *trans-lingüística* que toma como objeto “un segundo lenguaje” formado después del lenguaje verbal y basado en él» (Rossi-Landi 1967b (1976):9). Es decir,

Una semiología como parte de la lingüística, que a su vez es sólo una parte de la semiótica, ocupará un sector relativamente restringido, pero plenamente legítimo de la ciencia de los signos. Pero cuando pretendemos que aquel sector tome el lugar de la totalidad a la cual pertenece, nos encontramos frente a una falacia separatista, en ese caso una forma de «glotocentrismo» (Rossi-Landi 1967b(1976):9).

En otros términos (siguiendo y desarrollando la postulación de Rossi-Landi) entenderemos como semiótica (Peirce) o semiología (de Saussure) o estética general (Croce) a la *ciencia general de los signos* en el seno de la vida social (o cultural). A su vez esta ciencia básica es divisible, metodológicamente, en tres grandes disciplinas: la sintaxis (que estudia la relación de los signos entre sí, independientemente de su significado); la semántica (la relación de los signos con su significado y por ende con sus objetos) y la pragmática (la relación de los signos con su uso y por ende con sus interpretantes). Por otra parte, la semiótica general contiene una gran disciplina —la lingüística— que se especializa en el estudio de los lenguajes verbales (o «naturales» o «sistemas modelizantes primarios»)⁹ que constituyen el núcleo primordial —aunque no único— de los lenguajes sociales o humanos en oposición a otros *no menos relevantes sistemas de signos* que son los llamados lenguajes no-verbales. Finalmente la lingüística como ciencia general de los signos verbales, contiene a su vez, la semiológica como disciplina trans o post-lingüística, cuyo objeto principal aunque no único será la *literatura* entendida no sólo como la historia

⁹ Vide Lotman 1984.

de la producción textual efectiva (artístico-literaria) sino también como el estudio y desarrollo de los recursos estilísticos de la narratividad (no sólo literaria sino también visual y musical) o sistemas modelizantes secundarios.

Esta última ha sido, precisamente, la gran contribución de Roland Barthes a la teoría y a la metodología de la semiótica: la teoría y la práctica de su particularísima y por momentos «brillante» semiología.

3. Uso (y abuso) de la *misreading*. Una de las tesis centrales de *El grado cero de la escritura* (1953) y que se mantiene en *Crítica y verdad* (1966), es la idea de que en el ámbito de lo estético (lo que Barthes denomina «literario» que implicaría potencialmente a todas las expresiones estéticas) existe también una mediación (a modo de interfaz) entre el artista y su expresión (su obra): todos los mecanismos expresivos más o menos establecidos socialmente, es decir, los grandes géneros artísticos. Entre lo que el artista individual (histórico) quiere expresar y lo que efectivamente es expresado, existe una mediación condicionada por los hábitos de producción que actúan como las condiciones de posibilidad de los grandes géneros artísticos: por ejemplo, el retrato, la biografía, el cuento, la sinfonía, el concierto, la suite, el poema... grandes géneros, *culturalmente heredados*, que condicionan decididamente nuestra producción y *también* nuestra recepción.

En este sentido Barthes explora insistentemente estos grandes mecanismos que más allá de las modificaciones, los contenidos distintos, el paso del tiempo, mantienen vigentes grandes mecanismos narrativos y modalidades expresivas altamente significativas. Un cuadro, una sinfonía, una película cinematográfica son también mecanismos narrativos tanto como lo es una novela realista e incluso el *catch as can* o la moda (1957, 1967). Son todos modos de contar algo, de transmitir una información, de expresarse y eventualmente de influir en otros. Es decir, son mecanismos de producción de sentidos.

Estas formas expresivas (artísticas) de intermediación (comunicativa) son teorizadas a partir del concepto de lengua (*langue*) propio de la lingüística estructural así como el sistema de comunicación básico de la cultura humana que es el llamado lenguaje natural. El lenguaje natural es el lenguaje hablado, el primer sistema de comunicación que tenemos sobre el cual y a partir del cual se desarrollan los otros sistemas de comunicación humana. El lenguaje natural, sin embargo, está influido o condicionado por otros mecanismos de producción signica (incluso parcialmente precedentes) no necesariamente hablados: los

sistemas de comunicación no-verbal entre los cuales se incluyen los lenguajes gestuales sin agotarlos.¹⁰

Un rasgo en común, de todos los sistemas comunicativos, en el que insistirá obsesivamente Barthes, es el hecho que todos ellos sobrentienden siempre una intermediación colectiva. El lenguaje (natural o no verbal) no le pertenece a ningún hablante, siempre se comparte, se hereda y se transmite. Cada vez que el hablante se comunica o expresa lo hace siempre con él y en él y siempre recurriendo a sendos géneros discursivos ineludibles. Por el lenguaje, en tanto sujetos, estamos condenados o lanzados a esta existencia donde somos relativamente autónomos en un contexto fuertemente social y colectivo que nos condiciona, muchas veces, hasta aplastarnos aun cuando, por ello mismo, incita y posibilita esa expresión particular sino individual en contexto colectivo.

En torno a esta tensión giran las problemáticas más extendidas en la historia del arte. Son numerosas las metáforas que tematizan este conflicto desde el inicio de los tiempos: desde la «cárcel del lenguaje» de tantos poetas decadentes hasta lo «rudimentario de los medios expresivos» de todas las vanguardias.

El otro ítem recurrente en la obra de Barthes, además del problema de lo social/colectivo de la expresión, es la problemática metodológica para el estudio del arte (particularmente literario), sin reducir indebidamente el objeto de estudio. Su primera aproximación es de un decidido (aunque tal vez sobre actuado) cuestionamiento al concepto de objetividad de la historiografía científica contemporánea, mediante la deconstrucción del concepto de «obra», la cual será concebida no ya como un todo objetivo y perfecto, sino —como a cualquier objeto de estudio, todos en definitiva objetos de estudio culturales o históricos— como un residuo signifiante. Es decir, una materialidad (siguiendo la teoría lingüística del estructuralismo) que nunca nos llega perfecta, sin daño, sin ruido, sin pérdidas. Es decir, no se puede dudar de la obra presente: formas, sonidos, letras, palabras, colores... en tanto y en cuanto residuo signifiante, precisamente. Sin embargo, postular la reconstrucción inferencial del universo del creador, de la vida del autor (que por otra parte no es un ser totalmente

¹⁰ Es fundamental comprender que los lenguajes no verbales así entendidos, no son exclusivamente los lenguajes gestuales. Más aún, los lenguajes gestuales comparten infinidad de características con los lenguajes verbales. Los sistemas de comunicación no verbal, en cambio, van desde los contextos de enunciación hasta los rasgos constructivos de los géneros comunicativos. Una completa reflexión sobre la cuestión se encuentra en Rossi-Landi 1966; 1967a; 1967c; 1967d; 1967e, 1967f; 1968a; 1968b; 1968c; 1968d; 1969; 1972a; 1972b; 1972c; 1973; 1985a; 1985b.

individual sino socialmente atravesado) de la masa de sentimientos que produjeron la obra o pretender comprenderla sin alguna pérdida, sin ningún problema de comunicación a pesar de la mediación, es simplemente una ingenua utopía. Leer, en este sentido, no es algo transparente. Es un proceso, hasta un cierto punto una aventura, consecuencia de un interés (¿deseo?) de prestar atención, de un esfuerzo por intentar comunicarse con su autor —quien quiera que fuese— de escucharlo, de atenderlo, eventualmente de responderle. La comunicación no es ni inmediata ni fácil, ni totalmente exitosa y mucho menos lo es la peculiar comunicación estética. Toda lectura, es siempre una lectura fragmentada, una lectura de lo que puede ser leído, escrito, visto, escuchado... que no es necesariamente lo mismo que fue percibido o concebido por el autor. Hay por ello, en toda comunicación, particularmente estética, un cierto potencial proceso de significancia, que puede llegar a producir significados que no estaban totalmente previstos en la obra o en el proyecto del autor.

Así, el proceso de comunicación artístico-cultural es de fisuración. Por ello posiblemente se obtienen mejores resultados —opina Barthes— aumentando, intencionalmente, esa fractura, no solo descomponiendo la obra (texto), sino postergando en tanto sea posible el momento hermenéutico, dilatando el cierre conclusivo —inevitable— para permitir un aumento de la emergencia de las significancias, de las voces reprimidas o elididas.¹¹

Es en *S/Z* (1970) donde aparece expuesto y puesto en práctica de modo sistemático este peculiar proyecto metodológico: cuanto más se posterga el momento interpretativo más significancia puede aflorar como consecuencia del *contrapunto entre el deseo de la obra y el deseo del lector* con lo cual «la obra se nos aparece sin contingencia». La lectura lenta de las lexías, atendiendo lo más posible a los detalles, a las connotaciones, explicitando los códigos (enciclopedias) mediante asociaciones no libres sino con un mínimo de justificación, permite la manifestación de la obra sin contingencia: ilusión de co-creación como contrapunto del deseo de la obra —residuo material del deseo del autor— y el deseo activo e interesado del lector provocando la sensación de

¹¹ Barthes no aborda la cuestión de si estas voces que afloran en la lectura deconstructiva estaban previstas o no por el autor, ni las condiciones de posibilidad de las mismas. Las testimonia como un residuo signifiante que actúa efectivamente en el acto comunicativo. La experiencia crítica ocurre en el ámbito de la cultura y no escapa a las generales de la ley. Sean lecturas previstas por el texto, por el autor, sean alucinaciones o fantasmas, el efecto de significancia ocurre y es un evento indubitable. *Cfr.* Eco 1983, 1990; Culler 1982; De Man [1996].

que todo fue previsto por la obra. La construcción ficcional que implica la interpretación, hace que la obra se aparezca sin contingencia. El lector, metodológicamente fundado, mediante una «lectura lenta», buscando connotaciones y simbolismos, escuchando e interactuando incluso con otros lectores (si se da el caso, como Barthes con sus alumnos del seminario sobre S/Z) llega a una concepción propia y desde su punto de vista de la obra que funciona como «ficcionalmente perfecta». Más aún, yendo barthesianamente más allá de Barthes, podemos concluir que el elemento ficcional de toda narrativa (literaria, visual, musical, espacial, cinética) no es tanto la materialización del imaginario autoral cuanto esta dimensión de «lesibilidad»: *la ficción del acontecer de una (fragmentada) comunicación con algún otro*.¹²

La gran diferencia metodológica y teórica entre la semiología barthesiana y la hermenéutica (a la sazón aquella de Gadamer), radica en que la hermenéutica aspira a comprender la manifestación de la ontología de la obra, de su umbral de objetividad «realista».

Para Barthes en cambio se trata de una *lectura contrapuntística*, producida históricamente por esa comunicación imperfecta en la que el *lector atento* aspira el *deseo de la obra* y en la que *pone en juego su propio deseo* que le permite vivenciar la ficción que la obra es sin contingencia y objetiva.

En este punto comprendemos acabadamente que la oposición que hubo entre Barthes y la «vieja crítica» de Picard (1965) y otros secuaces de la Academia, no es tanto por la tipología del producto (la lectura) sino por el modo y la justificación del mismo.

La imagen que tienen, por ejemplo, Lucien Goldman o Raymond Picard de Racine,¹³ del héroe raciniano, de su época, del desgarrón existencial, no son menos útiles, apasionantes o precisas, ni muy diversas a las que esboza Barthes en *Sur Racine* (1963). Incluso estas visiones pueden resultar hasta complementarias. Sin embargo son radicalmente diversos los modos de apropiación y contrastación de las hipótesis de sus lecturas y la justificación y valoración de las mismas. Para Goldman sus conclusiones eran «objetivas» tanto como puede serlo una hipótesis en el contexto de la ciencia, particularmente

¹² Entiéndase que no se postula que no ocurra este eventual acto comunicativo sino que se afirma que su recepción implica una dimensión radicalmente ficcional: *i.e.* en clave ficcional y acorde a las reglas de por lo menos un género discursivo y suponiendo implícitos elocutivos, particularmente valorativos.

¹³ *Vide v. gr.* Goldman 1955; Picard 1956, 1967, 1977.

social. El objeto descrito, explicado y comprendido, es un producto de las fuerzas históricas así como para Picard sus hipótesis se justifican por práctica y validez de la ciencia filológica, disciplina milenaria, severa. Para Barthes, en cambio, sus hipótesis de lectura no se contrastan sino que «emanan», «surgen» como producto del contrapunto entre el deseo del lector y del autor.

El producto de la «vieja» y de la «nueva» crítica pueden parecer análogos, incluso pueden resultarnos igualmente interesantes y pragmáticamente útiles; sin embargo es la *justificación epistemológica* lo que varía. Mientras que para la «vieja crítica» son productos objetivos, para Barthes son productos que aunque parezcan objetivos, son tan sólo, ni más ni menos, «lecturas» queridas por el «deseo» impertinente del interpretante.

El único problema que subsiste para Barthes es precisamente el que se derivaría de una ética radical de la lectura. El problema no se debe tanto a la censura de lo enunciable sino a *la obligatoriedad de la lectura posible*. Lo textual-trágico es producto de la obligatoriedad de la enunciación:

Pero la lengua, como ejecución de todo lenguaje, no es ni reaccionaria ni progresista, es simplemente fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir, sino en obligar a decir (Barthes 1977(1993): 120).¹⁴

El régimen demagógico postmoderno no somete por la castración de la enunciación, sino por la perversa humillación de la afirmación de lo infame: lo refutado por los hechos, la negación fantasmagórica de lo trágico cotidiano; la repetición de lo repugnantemente obvio o de lo palmariamente falso. En suma, la prohibición de la contrastación de la cifra fetiche, de la promesa (in)cumplida, de la integridad del gobernante. La iteración alienante del simulacro impuesto a un auditorio pasivo y cómplice en la escucha también forzada.

Si el diálogo es la más alta virtud humana, el simulacro totalitario posmoderno es la forma más abyecta de sometimiento dialéctico. La que vacía el diálogo en el monólogo paródico e irreverente, la antípoda del ideal barthesiano, practicado en *S/Z* y expuesto en su magnitud programática en la *Lección* inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France del 7 de enero de 1977.

¹⁴ «Mais la langue, comme performance de tout langage, n'est ni réactionnaire, ni progressiste, elle est tout simplement: fasciste; car le fascisme, ce n'est pas d'empêcher de dire, c'est d'obliger à dire» (1977 [1978]: 14).

4. Abjuración. El poder que anida en la lengua, el que no sólo impide sino que obliga a decir, es el límite de toda semiología. O, mejor dicho, sólo la semiología limita al poder. Ninguna estética, ninguna teoría, escapa de la ideologización, a de la automatización de la enunciación obligada, de la afirmación iterativa y hueca, mistificada. El poder totalitario de la lengua (es decir de la sociedad) neutraliza a cualquier metodología —aun deconstructiva— mediante su uso mecanizado y excluyente. Solo un intencional eclecticismo consciente y atemperado, nos puede alejar de la tentación totalitaria de la lengua, que nos obliga a afirmar lo que la hegemonía (o la contracultura) reclaman.

Lo que es significativo, además, es el contexto de enunciación de esta inversión de perspectiva de Barthes. En un acto de coraje inusitado (inspirado en el sincero inconformismo de Pier Paolo Pasolini) Barthes comprende que la revolución imaginaria del 68 deviene en menos inocente con el setentismo intolerante y violento que alcanza su máxima expresión en la llamada «estrategia de la tensión» de los «años de plomo» y en el terrorismo extremista.

Para el último Barthes, sólo la permanente abjuración de lo que el poder fagocitó y la permanente lectura contrapuntística (aun de nuestras propias obras y de nuestras teorías) nos podrá mantener alejados de la tentación homicida, mediante el «desaprender» —último recurso de la desalienación— que conduce a la «sabiduría»:

Sapientia: ningún poder, un poco de prudente saber y el máximo posible de sabor (Barthes 1977 (1993):150).¹⁵

REFERENCIAS

- AVALLE D'Arco Silvio
1970 *Analisi letteraria in Italia. Formalismo, strutturalismo, semiologia*; Napoli: Ricciardi.
- BACHTIN Michail M.
(1982) *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.

¹⁵ «*Sapientia*: nul pouvoir, un peu de savoir, un peu de sagesse, et le plus de saveur possible» (Barthes 1977 [1978]: 46).

- [1997] *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Barcelona: Anthropos.
- BARTHES Roland
- 1953 *Le Degré zéro de l'écriture suivi de Nouveaux essais critiques*, París: Seuil; (tr. esp.: *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires: Jorge Álvarez Editor, 1967).
- 1957 *Mythologies*, París: Seuil; (tr. esp.: *Mitologías*, México: Siglo XXI, 1989).
- 1963 *Sur Racine*, París: Seuil; (tr. esp.: *Sobre Racine*, México: Siglo XXI, 1992).
- 1966 *Critique et Vérité*; París, Seuil.
- 1967 *Système de la mode*, París: Seuil; (tr. esp.: *El sistema de la moda y otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2003).
- 1970 *S/Z essai sur Sarrasine d'Honoré de Balzac*, París: Seuil; (tr. esp.: *S/Z*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).
- 1978 *Leçon inaugurale de la chaire de sémiologie littéraire du collège de France*, París: Seuil; (tr. esp. "Lección inaugural", en *El placer del texto seguido por Lección inaugural*, México: Siglo XXI, 1993; 111-150).
- CULLER Jonathan D.
- 1982 *On deconstruction: theory and criticism after structuralism*, Ithaca: Cornell Univ. Press; (tr. esp.: *Sobre la deconstrucción*, Madrid: Cátedra, 1984).
- DE MAN Paul
- [1996] *Aesthetic ideology* (edited with an introduction by Andrzej Warminski), Minneapolis: University of Minnesota Press; (tr. esp.: *La ideología estética*, Madrid: Cátedra, 1998).
- ECO Umberto
- 1962 *Opera aperta*, Milano: Bompiani
- 1979 *Lector in fabula*, Milano, Bompiani.
- 1983 *Postille al nome della rosa*, Milano: Bompiani.
- 1990 *I Limiti dell'Interpretazione*, Milano: Bompiani.
- 1994 *Six Walks in the Fictional Woods*, Cambridge: Harvard U.P. (tr. ital: *Sei passeggiate nei boschi narrativi*, Milano: Bompiani; tr. esp.: *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona: Lumen, 1996).
- GOLDMANN Lucien
- 1955 *Le dieu caché : étude sur la vision tragique dans les Pensées de Pascal et dans le théâtre de Racine*, Paris: Gallimard.
- LOTMAN Iuri M.
- 1984 «O Semiosfere» in *Semeiotiké. Trudy po znakovym sistemam*, 17: 5-23; (tr. esp.: «Acerca de la semiosfera» en *La semiosfera I*. [NAVARRO Desiderio (ed.)], Madrid: Cátedra, 1996: 21-42).
- MANCUSO Hugo R.
- 2005 *Palabra viva. Teoría textual y discursiva de Michail M. Bachtin*, Buenos Aires: Paidós.
- 2010 *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*, Buenos Aires: SB.
- PICARD Raymond
- 1956 *La Carrière de Jean Racine*, Paris: Gallimard.
- 1965 *Nouvelle critique ou nouvelle imposture*, Paris: Gallimard.
- 1967 *Racine polémiste*, Paris: J.-J. Pauvert.

- 1977 *De Racine au Parthénon, essais sur la littérature et l'art à l'âge classique*, Paris: Gallimard.
- ROSSI-LANDI Ferruccio
- 1961 *Significato, comunicazione e parlare comune*, Padova: Marsilio; Venezia: Marsilio. 1980₂.
- 1966 "Sul linguaggio verbale e non-verbale", *Nuova Corrente*, 37: 5-23, (ap. 1968_c (1970): 63-91).
- 1967a "Estensione dell'omologia fra enunciati e utensili", *Actes du Xème Congrès International des linguistes*, Bucarest 28/8 – 2/9 1967, Bucarest: Editions de l'Academie de la Republique Socialiste de Roumanie, 1969, vol. I: 503-89, (ap. 1972_c (1976): 53-59).
- 1967b "Perché semiotica", *Nuova Corrente*, 41:90-93 (ap. 1972_c (1976):7-9).
- 1967c "Su enunciato, proposizione e contesto", *Nuova Corrente*, 41: 93-99 (ap. 1972_c (1976): 11-16).
- 1967d "Sul pregiudizio contrattualistico", *Nuova Corrente*, 41: 99-109, (ap. 1972_c (1976): 17-24).
- 1967e "Uso e significato di parole ed enunciati", *Ricerche Metodologiche*, III, 1: 33-45, (ap. 1972_c (1976): 25-34).
- 1967f "Significato, ideologia e realismo artistico", *Nuova Corrente*, 44:300-342, (ap. 1972_c (1976):67-102).
- 1968a "Le merci come messaggi", *International Congress of Semiotics*, Secc. I, Varsovia, 25-30/ 8/68, (ap. 1972_c (1976): 103-109).
- 1968b "Sui programmi della comunicazione non-verbale", *Nuova corrente*, 46-47:304-19, (ap. 1972_c (1976):119-132).
- 1968c *Il linguaggio come lavoro e come mercato: una teoria della produzione e della alienazione linguistiche*, Milano: Bompiani, 1973₂; (tr. esp.: *El lenguaje como trabajo y como mercado*, Caracas: Monte Ávila, 1970).
- 1968d "Ideologie della relatività linguistica", *Ideologie*, 4: 3-69, (ap. 1972_a (1979₂): 117-88).
- 1969 "Dialettica e alienazione nel linguaggio", *Paragone-Letteratura*, 234, agosto, pp. 78-160, (1972_a (1979₂): 210-294).
- 1972_a "Dialettica e alienazione nel linguaggio", in *Semiotica e ideologia*, Milano: Bompiani, 1979₂.
- 1972_b *Scritti programmatici di Ideologie*, Roma: Edizioni di Ideologie.
- 1972_c *Semiotica e Ideologia: applicazioni della teoria del linguaggio come lavoro e come mercato, Indagini sulla alienazione lingüística*, Milano: Bompiani.; (tr. esp.: *Semiótica y estética*, Buenos Aires: Nueva Vision, 1976).
- 1973 *Ideologies of linguistic relativity*, The Hague: Mouton.
- 1985a "Il corpo del testo tra riproduzione sociale ed eccedenza Dialogo", a cura di Susan Petrilli, *Corposcritto*, 2, 2002: 7-43.
- 1985b *Metodica Filosofica e Scienza dei Segni: nuovi saggi sul linguaggio e l'ideologia*, Milano: Bompiani.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

GOLDMANN Lucien

1959 *Recherches dialectiques*, Paris: Gallimard.

1970 *Marxisme et sciences humaines*, París: Gallimard.

GRAMSCI Antonio

[1975] *Quaderni del carcere*, (a cura di Valentino Gerratana), Edizione critica dell'Istituto Gramsci, Torino: Einaudi, 4 vol.

MANCUSO Hugo R.

2014 «Los límites de la *mnemoteca*», *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60, 4:217-18.